

Biblioteca El Patito Feo

La Plata, provincia de Buenos Aires.



Por **María Susana Ortale**

En 2001, como parte de un seminario de la carrera de Sociología de la **Facultad de Humanidades y de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, alumnos y profesores, realizaron un censo para conocer las condiciones de vida de los hogares en dos barrios carenciados, y a partir del cual surgió el programa de extensión universitaria **“Educación y promoción del derechos en los barrios La Unión y El Mercadito de la ciudad de La Plata”**. Cinco años después, y en el marco del taller educativo que integra el programa de extensión, surge como proyecto la **Biblioteca Patito Feo**, una tarea colectiva pensada a partir del interés que los chicos mostraban en el taller por la literatura infantil y juvenil.

El principal objetivo ha sido facilitar el acceso al mundo de la literatura y promover actividades que les permitieran cultivar la imaginación y aproximarse al mundo de los libros. En este espacio, los protagonistas

son los chicos. La propuesta los ubica en un rol activo que los lleva a administrar las actividades y, por lo tanto, a apropiarse progresivamente de distintas herramientas, necesarias para formarse como lectores y enriquecer la posibilidad de reflexión para la elaboración de los múltiples sentidos que contienen las obras abordadas.

Así, la **Biblioteca Patito Feo** se transforma en un espacio de creación colectivo en donde se hace presente la oralidad como instrumento necesario para la comunicación. Además, funciona como fuente de información específica para la realización de tareas escolares, que ayuda al fortalecimiento de las trayectorias educativas.

La Biblioteca pasó a ser un ámbito capaz de contener a los chicos durante su paso por el taller, y de acompañar a muchos de ellos en su tránsito de la infancia a la adolescencia. Los concurrentes al taller han estado desde el inicio comprometidos en la tarea de construir este espacio, convirtiéndose en “socios” y parte fundamental del proyecto. El lugar se formó con el esfuerzo de los chicos, de los extensionistas, de los vecinos y de las familias. Una tarea mancomunada que, con el tiempo, logró transformarse en un espacio colectivo al que acuden los niños que asisten al taller y también otros chicos y adultos del barrio. Una biblioteca de puertas abiertas.

Los chicos, y algunos grandes también, disfrutan de la biblioteca de puertas abiertas, leyendo, jugando e incluso haciendo la tarea escolar. El lugar se convierte, así, en un ámbito de creación colectivo, contenedor y compartido.

